

Solo Conozco a los Muertos



GT4995

.A4

G3

1998

c.1

Elso Garza Guajardo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
CENTRO DE INFORMACIÓN DE HISTORIA REGIONAL
MONTERREY, N. L.

1998

GT4995

.A4

G3

1998

c.1



1080099387

18804
2PPPT2
AA
82
8991

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON

Dr. Reyes S. Tamayo Guerra
Rector

Solo Conozco A los Muertos



Primera edición completa: Octubre de 1998
Derechos Reservados
Secretaría Académica

CENTRO DE INFORMACION DE HISTORIA REGIONAL

Celso Garza Guajardo

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON
CENTRO DE INFORMACION DE HISTORIA REGIONAL
MONTERREY, N.L.

Impreso en Monterrey, N. L., México
1998
Printed in Monterrey, N. L., Mexico

GT4995

. A4

G3

1998



Primera edición completa: Octubre de 1998
 Derechos Reservados

© De Titularidad:

Universidad Autónoma de Nuevo León

De Autoría:

Profr. Celso Garza Guajardo

Impreso en Monterrey, N. L., México

Printed in Monterrey, N. L., México

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON

Pág.

Una de Dr. Reyes S. Tamez Guerra profundamente se encuentra arraigada en el mexicano, es la de visitar a los muertos. Cada mes de noviembre, el día primero y al día dos, año tras año, los panteones se llenan de alegría, flores, veladoras y... gente, mucha gente que se reúne en el panteón presente ante las tumbas de sus seres queridos.

Dr. Luis Galán Wong

Secretario General

En los pueblos de Nuevo León también se vive con intensidad esta tradición. Sabinas Hidalgo es uno de ellos y nadie mejor que CELSO GARZA GUAJARDO para relatar con vehemencia los hechos que han marcado toda la vida, porque crónicas, son de ese tipo que nos ayudan a comprender lo inigualable de la presencia de los seres queridos que se nos han adelantado en el camino.

Ing. José Antonio González

Secretario Académico

CENTRO DE INFORMACION DE HISTORIA REGIONAL

El libro SOLO CONOZCO A LOS MUERTOS que CELSO nos ofrece, es una aportación más a la ya muy extensa bibliografía que existe en el campo de la historia, su constante deseo de rescatar aquello que fortalezca la rica gama de tradiciones y costumbres regionales. Es una obra que merece ser leída y releída constantemente.

Porfr. Celso Garza Guajardo

Director

Alberto Solís Villanueva

	Pág.
Presentación.....	5
En el panteón del pueblo.....	7
Ir al panteón.....	11
Los panteones del pueblo.....	15
"Solo conozco a los muertos".....	19
Las carrozas.....	23
¿Quién se murió?.....	25

© De Titularidad:

Universidad Autónoma de Nuevo León

De Autoría: Prof. Celso Garza Guajardo

Director: Prof. Celso Garza Guajardo

Impreso en Monterrey, N. L., México

Printed in Monterrey, N. L., México

PRESENTACION

Una de las tradiciones que más profundamente se encuentra arraigada en el pueblo mexicano, es la de visitar a los muertos. Cada mes de noviembre, el día primero y el día dos, año tras año, los panteones se llenan de alegría, flores, vendimias y... gente, mucha gente que con nostalgia se hace presente ante las tumbas de sus seres queridos.

En los pueblos de Nuevo León también se vive con intensidad esta tradición; Sabinas Hidalgo, es uno de ellos y nadie mejor que CELSO GARZA GUAJARDO para relatar con vehemencia los sucesos propios de estos días. Sus relatos, sus crónicas, son de esas que se guardan para toda la vida, porque contienen un alto valor emocional y porque nos llevan a comprender lo inigualable de la presencia de los seres queridos que se nos han adelantado en el camino.

El libro SOLO CONOZCO A LOS MUERTOS, que CELSO nos ofrece, es una aportación más a la ya muy extensa bibliografía creada por su inspiración, su sentimiento, su constante deseo de rescatar todo aquello que fortalezca la rica gama de tradiciones y costumbres regionales. Es una obra que merece ser leída y releída constantemente.

Alberto Solís Villanueva

Una de las tradiciones que más profundamente se encuentra arraigada en el pueblo mexicano, es la de visitar a los muertos. Cada mes de noviembre, el día primero y el día dos, año tras año, los panteones se llenan de alegrías, flores, vendimias y . . . gente, mucha gente que con nostalgia se hace presente ante las tumbas de sus seres queridos.

En los pueblos de Nuevo León también se vive con intensidad esta tradición. Sabina Hidalgo es uno de ellos y nadie mejor que CELSO GARZA GUJARDO para relatar con vehemencia los sucesos propios de estos días. Sus relatos, sus crónicas, son de esas que se guardan para toda la vida, porque contienen un alto valor emocional y porque nos ayudan a comprender lo invaluable de la presencia de los seres queridos que se nos han adelantado en el camino.

El libro SOLO CONOZCO A LOS MUERTOS que CELSO nos ofrece, es una aportación más a la ya muy extensa bibliografía creada por su inspiración, su sentimiento, su constante deseo de rescatar todo aquello que fortalece la rica gama de tradiciones y costumbres regionales. Es una obra que merece ser leída y releída constantemente.

Alberto Solís Villanueva

En el Panteón del Pueblo

En la víspera del Día de los Muertos, la autoridad municipal envía una cuadrilla de empleados para despejar el Camposanto, cortar las hierbas, pintar con cal las bardas y arreglar las calles de los alrededores. . . a veces también se adornan las entradas con flores y listones.

Hacen su aparición los *oficios varios*, esos trabajadores ocasionales de los panteones en el Día de Muertos: los niños que acarrear botes de agua, los hombres con azadones que limpian en torno a las tumbas; los pintores que remarcan los nombres y las fechas en las lápidas. . . a veces también se venden flores, ahí nada más en la entrada, mientras que enfrente, del otro lado de la calle, aparecen como hongos los puestos y carritos vendedores de elotes, dulces, paletas, tacos, lonches, sodas y cañas de azúcar. . . aguamiel, nueces y cacahuates. . . los grupos familiares entrando y saliendo, los carros americanos, los taxis, las camionetas y allá de vez en cuando un coche de a caballo.

En las casas se discute si es mejor acudir el día primero de noviembre para arreglar la tumba y dejar una parte de flores y el día dos ir otra vez a dejar los arreglos florales. . . algo así como ir dos veces a pasear y platicar. . . tener más tiempo para ver a quién se ve.

Ir al panteón nada más el día dos, como que no es completo. . . no, la idea es ir el día primero y el día dos también. . . comentar a quién se vió el primer día y a cuántos más se saludó al día siguiente.

El tema de lo caro de las flores es cotidiano. . . tan obligado como el caminar por la calle aledaña al panteón, saboreando un cono de leche quemada o saborear un vaso de aguamiel.

Los grupos familiares se movilizan por los pequeños andadores y por entre las tumbas. . . se trata también de recorrer todo el panteón, de lado a lado, de un extremo a otro. . . al irlo logrando se siente uno contento. . . al caminar se saluda a muchos conocidos, a los que hace mucho no se veía, a los que uno deseaba ver. En el recorrido por el panteón, uno observa a los grupos familiares, los que se están poco tiempo, los que nada más llegan y se van o los que se están todo el día, lo mismo en la mañana que en la tarde. . .

Es muy grato saludar a todos los que acuden al panteón, los saludos son por entre las tumbas, en los andadores, por entre la barda, de trecho en trecho al ir caminando. . . uno observa a los que caminan en silencio sin querer ver, como también a los que caminan aprisa, volteando para todos lados, buscando con quién platicar. . . pero lo más interesante es observar el panteón el Día de los Muertos a media tarde, cuando se *bambolea* la gente, tanto afuera como adentro, en ese momento aquello se vuelve un armónico murmullo de miles de pláticas sintonizadas todas en cándidos y amenos diálogos. . . en ese instante se armonizan los vivos con los muertos. . . así es en el panteón de mi pueblo.

En el panteón de mi pueblo no se encienden veladoras y los rezos son muy pocos, las lágrimas se evaporaron al cielo azul y los recuerdos se han tornado místicos en el pensamiento de cada quien a partir de leer una y muchas veces la frase que preside el Camposanto: "Postraos. Aquí la eternidad empieza y es polvo aquí la mundanal grandeza".

En el panteón de mi pueblo también hay viejas tumbas de piedras y de sillares, de añejos estilos, como las hay cada vez más modernistas, de colores y con vitrales. . . el panteón es así igual que el trazo urbano de Sabinas. . . trazo de pueblo viejo envuelto en el trazo de la nueva ciudad. . . orígenes y contrastes en expansión.

El día 2 de noviembre se da en el panteón del pueblo, como homenaje a los muertos, una descarga cerrada de recuerdos y de anécdotas, se repasan genealogías y cronologías familiares, se entrelazan recuerdos y saludos, se presentan y se reconocen los unos a los otros. . . los vivos ven el paso del tiempo en ellos mismos y todos a la vez tenemos la muerte enfrente. . . reconciliadamente. . . sin dudas ni penas.

Luego, una última mirada. . . un revire a tratar de ver algo más. . . un irse pero "espérame tantito". Se trata de caminar despacio, se trata de recordar el último momento de ese día dos de noviembre en el panteón del pueblo. . . entre más tarde mejor, con los zapatos cubiertos de polvo y un hilo de mística que nos une a todos. Quizás quien vaya al panteón del pueblo el día dos de noviembre, no tenga mucho que ver o vea lo mismo que en otras partes, pero no es así, ya que tiene que esperar a media tarde de ese mismo día para captar el mensaje ceremonial en el murmullo de miles de pláticas que se dan como saludos de los vivos a los muertos. . . en su día. . . dos de noviembre en el panteón del pueblo.

Ir al Panteón

Primero la exclamación es únicamente mental. . . cada quién está contando los días que faltan para el dos de noviembre. . . no es que la gente no tenga nada qué hacer, al contrario, quienes más piensan en el Día de los Muertos son precisamente quienes más están ocupados y esperan la llegada de ese día, como un descanso en la nostalgia, como un relax con la tierra y su linaje.

Bulle en cada quien la idea de ir al panteón. . . en verdad aquí en el pueblo no se dice mucho si el primero de noviembre es día de todos los santos y el dos de los fieles difuntos; tampoco se trata de un ritual a la muerte con olor a cempazúchil y sabor a calaveras de azúcar. . . no, en verdad no. . . aquí se trata de ir en grupo, unos antes y otros después, unos juntos y otros desbalagados, llevando flores, pocas o muchas; una o dos coronas, sin importar cuántas. . . se trata de estar un rato en la tumba o en varias de ellas; limpiarlas, echarle agua a los floreros, depositar las flores, amarrar los arreglos, reconcentrarse un poco, unos cuantos minutos y luego ver y buscar, buscar y ver, a quién se ve y a quién se encuentra por todas partes. . . ver de lejos y de cerca; buscar saludar aquí y allá. . . saludar y abrazarse. . . sonreír y exclamarse simpatías. . . presentar y presentarse. . . andar por los vericuetos entre las tumbas. . . reconocer lápidas, parientes y amigos. . . la tumba vieja y la tumba nueva. . . la que nadie visita, la que todos visitan. . . la que está olvidada. . . la que está barridita y regada, aunque sea de pura tierra, la que está llena de flores.

Casi al llegar el día de ir al panteón, cada quien se prepara para ello. . . ¿dónde comprar las flores?. . . ¿con

quién voy a ir? . . . ¿en la mañana o en la tarde? . . . ¿un rato o mucho rato? . . . ¿por dónde entrar? . . . ¿y ahora a quién me iré a encontrar? . . . ¿habrá mucho sol o estará nublado? . . . ¿hará calor o vientecillo de otoño? . . . ¿lloviznará como el año pasado? . . . Luego también pensar en las posibles compras de nueces, aguamiel, cacahuates y dulces. . . ver los puestos, ver muchos puestos y muchas gentes.

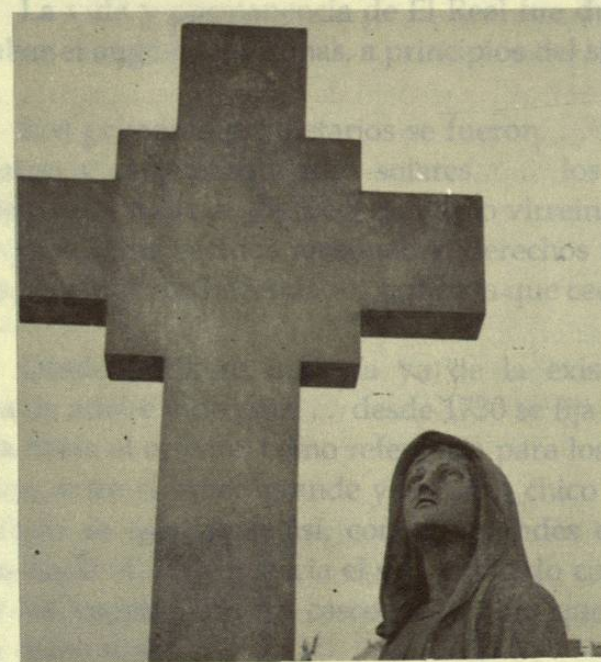
Después, también, saber si este año hubo más o menos gente que el pasado año. . . si saludamos y platicamos poco o mucho, o si sólo fuimos y salimos. . . si a nadie vimos y oímos mientras todos veían y escuchaban. . . si parecíamos fantasmas que nadie perseguía mientras todos eran muchedumbre. . .

Luego, al pasar el día, todos de vuelta a las casas. El panteón del pueblo se quedará lleno de murmullos. . . las tumbas por los colores parecerán piñatas en el suelo y los puesteros de la calle del camposanto dormitarán esperando la vuelta del siguiente año. . . en cada casa hay visitantes: los hermanos, los sobrinos, los tíos y los abuelitos, que vienen a Monterrey o de Laredo. . . unos se irán por la noche, otros hasta el día siguiente. . . el día en el panteón justo ha pasado y el encuentro sin protocolos con familiares y amigos acaba de concluir. . . lo que no termina son las pláticas y los recuerdos ya guardados, hechos vivencias para siempre, de que se ha estado ese día en el panteón del pueblo. Otros no habrán ido y entonces hasta les podemos presumir: "Yo si fui, vi y platiqué. . . comí conos de leche, compré unas cañas".

En realidad, cuando se acerca el día que llamamos "de los muertos" y cuando ya existe esa costumbre de pensar en ir, cada quien desde la imaginación va y regresa todas las veces

que puede, vemos transcurrir el día. . . ya fuimos y venimos... ya estamos de vuelta. . . ya nos llenamos de recuerdos, de tierra los zapatos, de imágenes que nunca queremos dejar de ver, de risas y de miradas que contienen lo mismo tristezas que ilusiones.

En verdad, ese día esperado de los murtos es en mi pueblo un original ritual colectivo que prolonga, año con año, la vieja plática esquinera, el añorado paseo de la plaza y el cortés saludo social de banqueta a banqueta. . . es un ritual que sirve y emociona. . . logrando así la identidad con la tierra y la unidad filial con una raíz familiar.



Panteón del Carmen, Monterrey, N. L. Foto Tomada de la serie "No me Molesten", de Alba Garza.